







## EL BIEN PUBLICO

"Nuestra victoria es nuestra"  
(S. Joan, S. 11).

AÑO LXV N.º 20.136

Viernes 10 de Setiembre de 1913

EDICION DE SEIS PAGINAS

Fundado por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín el 17 de Noviembre de 1878.

DIRECTOR: Dr. Tomás G. Brena. — REDACTOR RESPONSABLE: Sr. Mario M. Villagrán. Cuareim 2101, Apdo. 4.

Ciudadela N.º 1409. — Teléfono Administración: 87909; teléfono Redacción: 87909.

## INDICADOR

### RELIGIOSO

#### SANTORAL PARA MARANA

Día 11. Santos Prato y Jacinto. Liturgia; ornamento blanco. S. María en sábado dentro de la octava simple de la Natividad de la misma. Simple. Misa de la Fiesta "o simo" (rojo); de las SS. M. Prato y Jacinto. Misa del Común "Salvare" gloria, com. 2.ª O. Natividad, com. 3.ª Esp. Santo, sin cr. 1.ª Mar. (et lo in Nativitate).

#### ADORACION NOCTURNA

Viernes (hoy) turno de San Esteban de Kostka (Catedral). 11. sábado. Centro Domingo Savio. P. P. Salesianos, Boulevard Artigas y Aguiar.

12. domingo. Vito. Orden Terceiro del Carmen. P. P. Carmelitas, Prado.

#### TURNO DE LAS CUARENTA HORAS

Días 10, 11 y 12: Iglesia del Buen Pastor.

#### ARCHICOFRADIA NTRA. SEÑORA DEL HUERTO

(San José 990)

Se invita a Vd. como miembro de la Archicofradía del Huerto, para asistir a la Misa y conferencia mensual que tendrá lugar en la Capilla Nuestra Señora del Huerto, el domingo 7 del corriente a las 8.

Se encarece la asistencia. La Secretaría.

#### Actividades de la Asociación de E. y Profesionales Católicos

#### PROXIMO CICLO DE CONFERENCIAS

De tal puede celebrarse el próximo ciclo de conferencias sobre la Edad Media que organiza la "Asociación de E. y Profesionales Católicos", en el Salón de Actos Públicos de nuestra Universidad.

Insistirá el ciclo el calificado crítico Lauro Ayestarrá quien disertará el próximo miércoles 15 sobre la Música en el Medio Evo. Ilustrará la polifonía de Don Bosco con una breve audición de canto.

La seguridad en la tribuna los destacados intelectuales Arquitectos Carlos Herrera Mac Lean, Dr. Tomás Brena, Dr. Juan Lamblás Gilles de la Tourette, y la Dra. Esther de Cáceres, con los temas y fechas que daremos en oportunidad.

#### Afiliación a la Asociación U. de Aeromodelismo

En el Centro de aeromodelismo del Uruguay, se reciben afiliaciones para la Asociación U. de Aeromodelismo, así como también las inscripciones para el concurso que se realizará el día 19 del corriente en el aeródromo de Salinas, comenzando el pesaje de los aeromodelos a las 6 horas.

Nuevos socios del Centro de Aeromodelismo del Uruguay. — El Directorio del Centro de Aeromodelismo del Uruguay ha aceptado en su última sesión las solicitudes de ingreso presentadas por los siguientes señores: Isaac Carrara Semples, P. Gutiérrez Gallego, A. Poralla de los Santos, Alfonso Ruggio, Catalina Requejo, Enrique Torrado, David Bolger, William Dolger, Rodolfo Magagnoli, Rodolfo Rodríguez, Yamandú Quintas, Pedro A. Setchek, Andrés Odilzo, Walter Améndola, Aldo Osi Ribalca, Alejandro Manojón, Bruno Kueska, Manuel Vinco, Archibaldo Cayuleche, Manuel A. Cobas, Juan C. Domínguez, Santiago Salaberry, Manuel López, Carlos W. Aráez, Clodis Suárez, John Edward Christie, Juan Antonio Díaz de la Fuente, y Licencia Iroldi.

Licencias vendidas. — El Centro de Aeromodelismo del Uruguay comunica a sus afiliados señores Sotano Almona, Juan Carlos Garrone, Julio César Leisti, Albor Hernández Ríos, Alejandro D. Alarcón, Ricardo Ríos, Erida Alcázar, Pedro Arce, Francisco Alarcón, y Juan A. Licencia en el mes de setiembre sus licencias.

#### UNIVERSITARIAS

#### Curso de Avicultura en La F. de Veterinaria

La Defenda de esta Facultad pone en conocimiento de los interesados que el sábado 18 de setiembre comenzará a dictarse en el Instituto de Zootecnia de esta Facultad un curso Teórico - Práctico complementario de avicultura. Dicho curso se dictará todos los Abados de 15 a 16 horas. El registro de las inscripciones se halla abierto en la Defenda de esta Facultad hasta el día 15 del corriente.

Además de los estudiantes podrán concurrir a este curso todas las personas que por el se interesen, debiendo inscribirse dentro del plazo señalado.

#### LIBRERIA DEL Apostolado Litúrgico del Uruguay

ofrece todas las ediciones católicas a los más bajos precios. — Descuentos especiales a Colegios, Instituciones religiosas, Miembros de Acción Católica, etc.

PAYSAUND 759

Tel. 8.30.54 — Montevideo

## LOS MISIONEROS JESUITAS REALIZAN FECUNDACION ENTRE LOS TARAHUMARAS

Ciudad de México, agosto 28 (NO). — Obra de abnegación y sacrificio lleva a cabo rudemente los misioneros jesuitas en el pueblo tarahumara un puñado de misioneros jesuitas, ayudado en su labor apostólica por personas generosas y comprensivas.

Los indios tarahumara todos los días en sus salidas, miran en los peñales, más escarpados de la sierra del Estado de Chihuahua, en cuevas, sin vestido alguno. Se alimentan con raíces que comen crudas. Persisten en ellos la adoración a los astros, y un culto a muertos llenos de fanatismo. Aman apasionadamente la libertad y huyen de la presencia de sus semejantes, aún los de su raza.

La labor evangelizadora de los misioneros jesuitas es muy difícil. Para enseñarles la religión, han de ir a la zona de la sierra, donde no han tenido más remedio que dedicarse, casi exclusivamente, a la niñez, que trata de arrancarse de las tinieblas de la ignorancia y de la idolatría.

Los Padres de la Compañía de Jesús, en su labor misionera desde el siglo XVII, empujaron con abandono la cuando Carlos III decretó su expulsión de tierras americanas. Varias veces volvieron a los indios tarahumara, pero la evangelización de estas gentes sólo se reanunció en 1910, con métodos que están dando provecho sus resultados. Ya se cuenta con un internado para niños y otro para mujeres, entre otras cosas se enseñan los niños "a leer" y en sus libros jamás se dibuja la onirista. Se les enseña a escribir y a leer; se los acostumbra a amar a sus semejantes, a las personas que los rodean, a la presencia de otros hombres.

Al frente de la misión tarahumara de los Padres de la Compañía de Jesús, el joven sacerdote P. David Urambla, S. J. Este jesuita ha realizado lo que es, para estos verdaderos misioneros, para sostener la empresa que se ha sido confiada.

México, agosto 28 (NO). — "Los voy a contar a ustedes, como es la vida misionera", escribió el R. P. Daniel García de Albornoz, S. J., misionero en la Tarahumara, en carta publicada por "Nuestra Vida", órgano Misionero de la Provincia de México de la Compañía de Jesús.

"Son las 10 de la noche del sábado y hay que ir a auxiliar urgentemente a un enfermo en una cabaña más de cuatro horas de camino. Mandé salir a los dos mejores caballos y a los 10 y 20 salgo de Siquichil."

"A las 10 y media de la mañana salí (o sea temprano) de la cabaña de Siquichil. Como es día de la Ascensión, los ofrecí celebrarla; luego una Misa. En la que me meí. Como a una buena gente se le ha puesto en la cabeza que han de contar con nosotros, cada vez que los visito el Padre, comienzan luego las confesiones. A las 8 y 30 dije la Misa en la que cantaron, todos, con el fervor de siempre. Seguí luego con el confesional, y a las 10 y 15, cuando ya me iba a la cabaña para volver a Siquichil, a donde llegué después de las 7 de la mañana. Ya habiendo dado la primera llamada para la Misa. A las 10 y 30 tuve mi tercera Misa, cuando del otro domingo, y se acabó todo."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"A las 10 y media de la mañana salí (o sea temprano) de la cabaña de Siquichil. Como es día de la Ascensión, los ofrecí celebrarla; luego una Misa. En la que me meí. Como a una buena gente se le ha puesto en la cabeza que han de contar con nosotros, cada vez que los visito el Padre, comienzan luego las confesiones. A las 8 y 30 dije la Misa en la que cantaron, todos, con el fervor de siempre. Seguí luego con el confesional, y a las 10 y 15, cuando ya me iba a la cabaña para volver a Siquichil, a donde llegué después de las 7 de la mañana. Ya habiendo dado la primera llamada para la Misa. A las 10 y 30 tuve mi tercera Misa, cuando del otro domingo, y se acabó todo."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje misionero: 'Que el Padre está muriendo una señora; está gravísima y llama al sacerdote...' Ceno de prisa, mientras alistan los caballos, y a las 9 y 30 de noche ya estoy en camino... Llegamos poco después de las 12 y 30. La enferma ya estaba sin sentido, pero ella había podido con gran instancia al sacerdote. La di la absolución, y el cuerpo lo dejé a la Extremunción; se me fue la cabeza; quedó frío y... dos hombres me tuvieron que sacar del cuartito para que respirara. El día fresco y confortable de la sierra. Pronto me recobré voz y a la enferma. Avancé otro poco y volví a fallar. Por fin, a la tercera vez la vencí... Mi tercer aullido frío fue cuando todo había terminado."

"El miércoles — con tanta la casa del P. García de Albornoz — nuestra casa un hombre, con el mesaje